



El verso agudo y elegante de Ida Vitale gana el Premio Reina Sofía

Con 92 años y una veintena de poemarios, es la quinta mujer que obtiene el galardón

:: MIGUEL LORENCI

MADRID. «Vital como su apellido, nítida, clara y con un estilo agudo y de una elegancia suprema». Así es la poesía de Ida Vitale (Montevideo, 1923) según el jurado que le concedió el premio Reina Sofía de poesía, el máspreciado de los galardones institucionales, el 'Cervantes' de la poesía que conceden Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca. Vitale, que se lo adjudicó por mayoría, es la quinta mujer en el palmarés de este premio dotado con 42.000 euros y que falló su vigésima cuarta edición entre 46 aspirantes. Toma Vitale el relevo de María Victoria Atencia.

«Será una broma ¿verdad?», dijo Vitale desde Estados Unidos al presidente del jurado que dio por teléfono la buena nueva a esta veterana, reconocida y activa poeta uruguaya que en noviembre cumplirá 92 años. Situada en las antípodas de la poesía social, comprometida y política, cree Vitale que la clave en poesía es «ser honesto con uno mismo y con el lector».

También traductora, ensayista y crítica literaria, gran heredera de Juan Ramón Jiménez y renovadora de la tradición modernista, se adscribe Vitale a la conocida como Generación del 45, de la que también formaron parte Benedetti, Aldea Vilaríño o Juan Carlos Onetti. Ha pu-



Ida Vitale, durante una visita a Valladolid, en 2008. :: GABRIEL VILLAMIL

blicado más de una veintena de obras poéticas desde 'La luz de esta memoria' (1949) hasta 'Mella y criba' (2010, Pre-Textos) además de textos de prosa, crítica y ensayo. «Parte de Juan Ramón pero no es solo una discípula», explicaba Luis Antonio de Villena, miembro del jurado. «Escribe poemas puros, claros, precisos nada metafísicos; no es abstracta ni escribe para las pequeñas minorías. Son poemas cortos, concentrados, de extraordinaria viveza

en la elaboración del lenguaje», resumió De Villena.

Nacida en 1923, se formó en una familia culta, estudió Humanidades en Montevideo y ejerció la docencia en su país. En 1950 se casó con el ensayista Ángel Rama y tuvo dos hijos. Tras su separación, colaboró con el semanario 'Marcha' y entre 1962 y 1964 dirigió la página literaria del diario uruguayo 'Época' y fue codirectora de la revista 'Clinamen' y miembro del comité de dirección

de la revista 'Maldoror'. Huyendo de la dictadura militar, se exiló en 1973. Se estableció primero en México, donde trabajó junto a Octavio Paz en la revista 'Vuelta' y trató a Bergamín. Tras perder a su marido en el accidente de un avión en Barajas, regresó a Uruguay en 1984 para dirigir la sección de cultura de la revista 'Jaque'. Se estableció en Estados Unidos y desde 1989 mantiene su residencia en Austin, junto a su segundo marido, Enrique Fierro.